

INTERACCIONES

Lucía Gómez
Marga David
Silvia Molina

INTERACCIONES

Lucía Gómez
Marga David
Silvia Molina

Del 4 al 26 de Junio de 2009

CENTRO CULTURAL
LA ASUNCIÓN

DIPUTACIÓN DE ALBACETE







Se mire como se mire, un árbol es una criatura extraña. No se parece a ninguna otra cosa, y, si lo hace, esa semejanza es únicamente consecuencia del parentesco o de la imitación. Si lo vemos como un objeto razonable es sólo debido al poder indiferenciador de la costumbre, esa fuerza prosaica que nos permite vivir en el mundo a costa de esquivar sus sorpresas. El árbol se aferra a la tierra con tentáculos crispados, emerge del suelo con afanes de verticalidad y, al fin, se deshilacha en extremidades y garabatos poblados de millares de láminas típica pero no necesariamente verdes. ¿Qué tiene de lógico o de sensato algo así? Obedeciendo a un engranaje secreto que no nos necesita, el árbol resuelve por sí mismo los imperativos del día a día: absorbe su alimento, toma del aire tal cosa y devuelve tal otra, segrega resina, muda el color de sus hojas y se deshace de ellas en el momento preciso. Cuando afirmamos que un árbol no se mueve queremos decir en realidad que lo hace en una escala temporal tan radicalmente distinta a la nuestra que se diría que permanece inmóvil. “El árbol jamás duerme”, escribió Aleixandre, y, en efecto, un árbol añade todos los años un anillo más al diámetro de su tronco. Un árbol es de madera, pero la madera sólo muy imperfectamente se parece a un árbol, como tampoco se parecen a un árbol sus hojas, sus flores o sus frutos, ni las semillas que más adelante, si todo va bien, darán lugar a otro árbol semejante. Un árbol es una incongruencia, una descabellada mixtura de materias que nada tienen en común pero que un azar milagroso ha convocado para producir un organismo que vive, actúa, funciona y se conforma. De nuevo Aleixandre: “Nunca veréis que un árbol quiera ser otra cosa”.

Luego está el ser humano. Se mire como se mire, los hombres y las mujeres son criaturas extrañas. Pero aún más que su morfología, su comportamiento guarda facetas misteriosas, impulsos incomprensibles. Recortan sus cabellos y resuelven crucigramas, suben escaleras, se reúnen para cantar, lloran ante fotografías, se ensimisman y descansan paralelos al suelo. Buen número de estas actividades carecen de una utilidad precisa, pero son tanto o más acuciantes que las indispensables para la supervivencia física. A veces toman la madera que el árbol elabora pacientemente, o la tierra sobre la que se alza, o el metal que sus raíces aprietan, y fabrican objetos que sólo muy imperfectamente se parecen a la madera, a la tierra o al metal. Algunos de estos objetos serán, si todo va bien, el punto de partida de esos artilugios de excelencia que

damos en llamar obras de arte y que son, ellas también, criaturas profundamente extrañas. Una obra de arte es una mixtura muy poco razonable de materias y procesos -todos ellos por lo general muy elementales- que apenas tienen nada en común por separado pero que, combinados por manos que sienten lo que hacen, aspiran a vivir, actuar, funcionar y conformarse.

Así pues, tenemos tres vértices equidistantes de extrañeza: árbol, hombre, obra. El triángulo se cierra cuando el artista alumbra trazos, aplica pintura, marca signos, ahonda surcos o imprime huellas -trazos, pintura, signos, surcos y huellas cuya sustancia nada se parece a un árbol- y de esa materia bruta que nada es y que a nada se asemeja surge una imagen que, aunque tenga tan poco -apenas nada- de un árbol, deja que sintamos el poder de todos los árboles, su envergadura y su insomnio satisfecho. Estas operaciones, misteriosas por su misma simplicidad, se han mantenido invariadas en lo fundamental a lo largo de los últimos 30.000 años, del mismo modo que los árboles de hoy apenas difieren de los que miraban los habitantes de las cavernas. Y debo decir que, a mí, que existan personas con la sensibilidad, la sabiduría y el tiempo suficientes para introducir siquiera un eco del poderoso latido de la naturaleza entre nuestras cuatro paredes descreídas, y de hacerlo además con medios tan humildes como los de la misma naturaleza, a mí, francamente, todo eso me parece maravilloso, pero también muy muy extraño.

Diego Gómez Sánchez

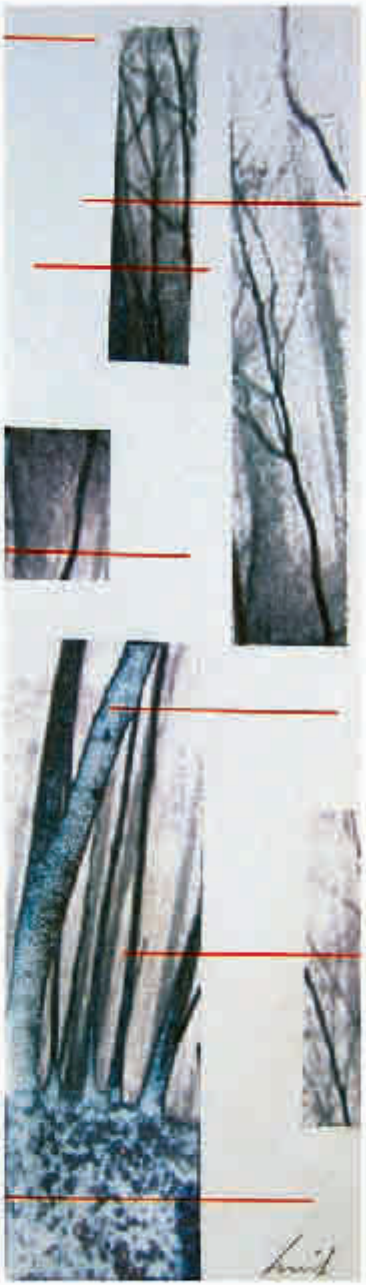
Profesor de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca

Lucía Gómez





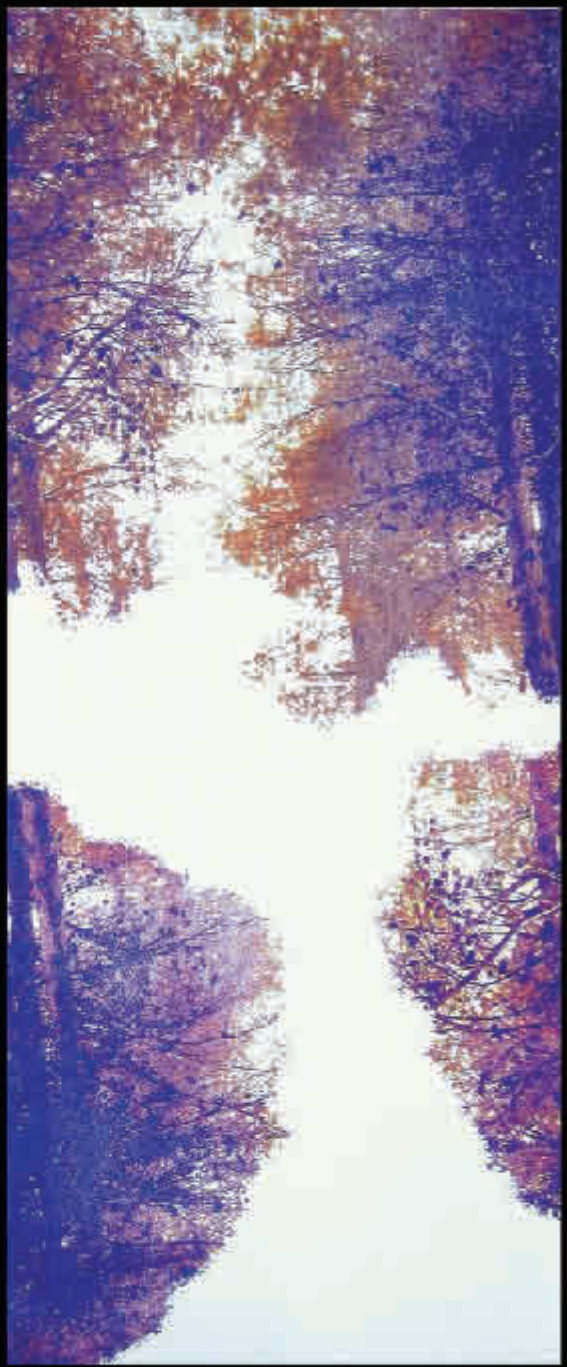
Autumus
Técnica mixta
14x48 cm.



Invierno
Técnica mixta
11x48 cm.



Siroco
Técnica mixta
40x64 cm.



Erotema
Técnica mixta
42x116 cm.







¿Puertas al campo?
Técnica mixta
28x64 cm.





Marga David



Hojas
Impresiones Bajobaño



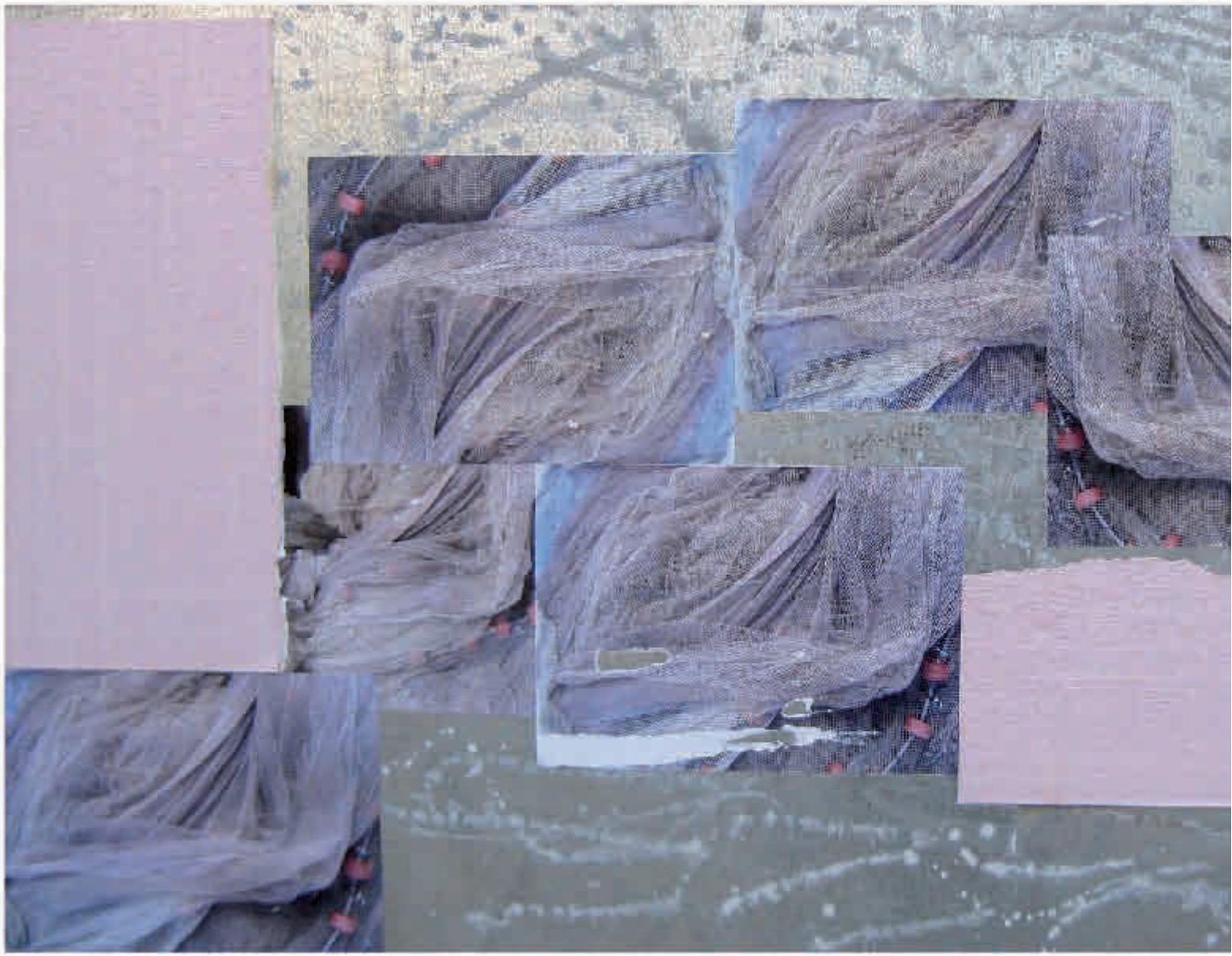
Flores
Impresiones Bajobaño



Primavera
Esmalte Bajobaño

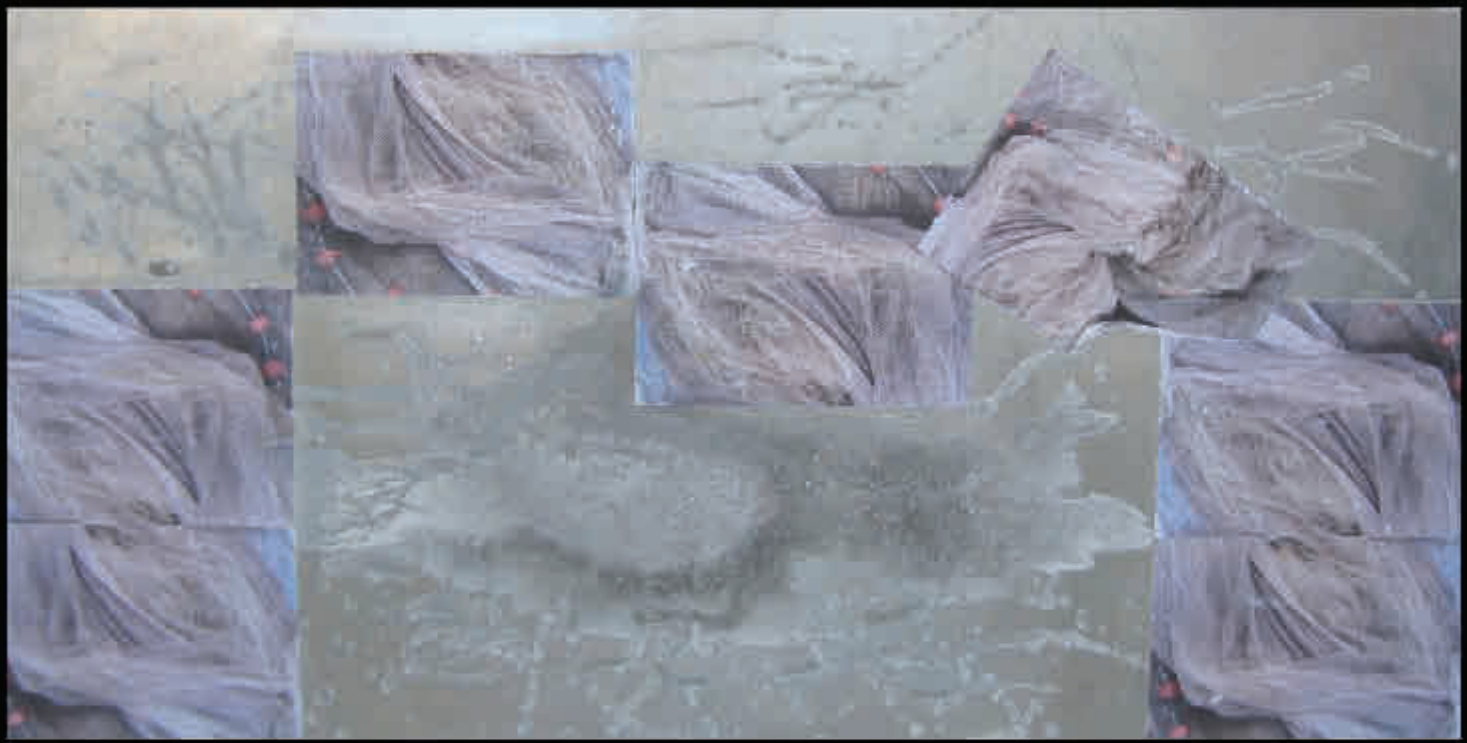
Paisaje
Impresiones Bajobaño







Silvia Molina Pantiga



Rompeolas
Técnica mixta sobre hierro galvanizado
66x134 cm.



Tempestad
Óleo sobre lienzo
162x162 cm.



Invierno
Óleo sobre lienzo
2/ 55x46 cm.



Abedules
Óleo sobre lienzo
2/ 35x24 cm.





Lucía Gómez Ramírez

Nace en Albacete, donde reside actualmente. En Sevilla, estudia Bellas Artes, por la especialidad de Diseño y Grabado, junto con la especialidad de Publicidad en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, de esta misma ciudad.

En la actualidad comparte la creación artística en el ámbito de pintura y grabado, con la actividad docente; como profesora de Dibujo en el "I.E.S. Universidad Laboral" de Albacete.

Participa en diversos cursos de experimentación de Grabado y otros medios plásticos con distintos artistas: Oscar Manesi, Joan Barbará, Henrik Boegh, Jonathan Talbot, Graciela Buratti, Narciso Echevarria.

Ha participado en numerosas exposiciones, tanto individuales como colectivas desde el inicio de su trayectoria artística.

Marga David

Nace en Sevilla.

Realiza sus estudios en la Facultad de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, especialidad de Escultura, y en la Escuela de Artes y Oficios de esta misma ciudad, obtiene la especialidad de Cerámica.

Ha realizado cursos de especialización tanto de cerámica como de escultura, y ha participado en diferentes exposiciones y ferias de artesanía .

En la actualidad es profesora del departamento de Artes Plásticas y Diseño, en el IES Tomás Navarro Tomás de Albacete.

Silvia Molina Pantiga

Nace en Cuba y reside en Albacete.

Es licenciada en Bellas Artes por la facultad de S. Carlos de Valencia en la especialidad de Grabado y técnicas de estampación.

Tras cursar los estudios de Doctorado en el Departamento de Dibujo de esta facultad obtiene el Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Politécnica de Valencia.

Realiza diferentes cursos de especialización con diversos artistas: de Litografía impartido por Harri Leppanen, de Grabado Calcográfico con Monir, de Grabado no tóxico con Henrik Boegh Hom, de Transferencias con Óscar Martínez y de Imagen Digital y Grabado con Carmen Hidalgo de Cisneros Wilkins.

Ha desarrollado una amplia labor artística destacando más de una decena de exposiciones individuales en Albacete, Madrid, Sevilla, Cantabria, Pontevedra y Granada.

También ha participado en numerosas exposiciones colectivas entre la que destacan Arco 86 y Estampa 2000.

Desde hace quince años compagina su actividad artística con su actividad docente como profesora del Aula de Artes Plásticas de la Universidad Popular de Albacete.

Todos los diseños, estructuras, texturas, tramas, trazos, colores, con los que cada una crea su propia poética, se encuentran en la naturaleza que es nuestra inspiración.

Es un trabajo de colaboración, donde lo personal y lo mutuo se vuelven imprescindibles. Creando un diálogo, una reciprocidad, sin renunciar a lo particular y a la diferencia.

Es la posibilidad de proporcionar un encuentro en la diversidad.

Por suerte nuestros caminos se han cruzado en estas conversaciones con la naturaleza y hemos decidido compartir una experiencia creativa común.

Queremos dar las gracias a todas esas personas que nos han mostrado su apoyo, para que todo este proyecto sea una realidad.

Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes. Diputación de Albacete. Dep. Legal: AB-236-2009